que él había seguido siempre y que había heredado del padre Giambattista – con quien había colaborado en los años anteriores en España –, y las nuevas normas del neoclasicismo. Es de precisar, sin embargo, que el *ángel* representado en primer plano es un agregado de G.B. Mengardi, típico sostenedor del clasicismo académico.

A la derecha de esta obra ha sido ubicado un cancel de bronce dorado de exquisita realización, anteriormente unido a la balaustrada del altar mayor, y firmado *Iacob (us) Gaban(us) Fecit - 1747*. Enfrente, a la izquierda, está colgada una pintura con el tema del *Martirio de San Esteban*, atribuida unánimemente a Stefano dall'Arzere, uno de los más importantes pintores paduanos del siglo XVI.

A la derecha puede verse en cambio el primero de los cuatro paneles en madera que se conservan en San Nicolò – y que en Padua constituyen un ejemplo casi único de esta técnica artística – y la serie de obras que actualmente se atribuyen al cremonés G.B. Vian, llamado el Vianino, nacido en 1564, pero en cuya ejecución no se excluye la mano de un artista del norte europeo. Representan estas obras a *San Juan en el desierto, San Francisco estigmatizado, La bilocación de San Antonio y San Bernardino que cura a un rey*.

En el arco que introduce en el ábside de la derecha se encuentran los restos de una *Anunciacion* del siglo XV, a la que ya no es posible adjudicarle una atribución. En el ábside se puede admirar una bella *Virgen con el Niño* en terracota policromada, actualmente atribuida (aunque con algunas dudas de Bellinati) al artista del siglo XV, Giovanni da Pisa. En esta pintura se observa una inusual elaboración estilística, en la que un resabio de aspectos góticos se mezclan con elementos renacentistas. A la derecha está empotrado un bajorrelieve de la misma época, de autor no identificado.

En el ábside central, en primer plano, se alza el altar mayor, que es el resultado del restauro del precedente altar barroco; como lo son asimismo el Tabernáculo y la base de la Virgen en terracota. En el fondo, se encuentran una cátedra y escaños de mármol de los años '70, como asimismo el *Crucifijo*; mientras que los dos portillos en madera dorada se remontan en cambio al siglo XVI. Al fresco en la concavidad del ábside que representa el *Padre Eterno con la Virgen y Cristo*, dado su mal estado de conservación, resulta difícil adjudicarle una atribución.

Dando la espalda al altar es posible ver desde allí, sobre el ingreso principal, una gran tela que representa a la *Virgen con el Niño y varios santos*, entre los cuales *San Antonio* y *San Nicolò*. Se ubica alrededor de 1680-1682. A causa del ennegrecimiento de los vernices ha sido por ahora imposible proceder a una atribución, aunque es posible referirse a un pintor que no era mediocre.

En el ábside a la izquierda, restos de un fresco del siglo XVIII.

Retornando hacia la entrada, se puede admirar una bella tabla en la que está pintada la imagen de San Liberale, atribuida, – no unánimemente – a Jacopo da Montagnana y cuya ejecución puede ubicarse entre 1458 y 1461.

Sobre la Puerta lateral se observa una *Virgen con el Niño* del siglo XVI. La *cabeza de ángel* colocada sobre la pila de agua bendita parece ser atribuible, como otras que existen en la iglesia, al escultor Giovanni Bonazza, uno de los más interesantes del véneto.

Antes de salir, a la derecha, nos sorprenden los restos de dos frescos sobrepuestos, que representan, el de abajo, la *Crucifixión* y el de arriba las *Historias de San Juan Bautista*. Como lo ha precisado Bellinati, la obra fue ordenada en el testamento de Marco Forzaté en 1372. Pero quedó cubierta por un altar barroco hasta 1963, y recién entonces fue posible reconstruir en un escrito mutilado, la frase *Hoc opus pinxit Gerarducius de Regio*, que adjudicaría la obra a un artista presente en Padua entre el 1353 y el 1379, en el vecino barrio de San Andrés.

Un bello ejemplo de arte contemporáneo es la serie de las estaciones del *Via Crucis*, realizadas en cobre esmaltado por el artista paduano Paolo de Poli, en 1968.

Asesoramiento histórico-artístico:
Prof. C. Semenzato y Prof. C. Bellinati
Fotografías: M. Speranza

J. da Montagnana: San Liberale

Parrocchia S. Nicolò - Via S. Nicolò, 6
35139 PADOVA - Tel. (049) 87.62.318

PADUA
La Iglesia de S. Nicolò

Breves noticias de Historia y de Arte

HISTORIA

La iglesia de San Nicolò puede ser ciertamente considerada una de las más antiguas de Padua y una de las primeras dedicadas al Santo de Mira. En efecto, aún cuando las primeras noticias – documentadas – se remontan al 1088, el año en que el obispo de Padua Milone donó la iglesia a las vecinas Monjas de San Pedro, recientes trabajos de restauro han revelado la presencia de cimientos muy anteriores a esa fecha. Probablemente mucho más antigua de la fecha del traslado de las reliquias de San Nicolás de Bari (1087) es la fundación, en el mismo lugar, de una capilla dedicada a San Nicolò patrono de los marineros, que en aquella época eran tan numerosos, en Padua.

Muchas son las noticias que nos han llegado, en el curso de los siglos, sobre la iglesia de San Nicolò. Ya en el 1178 la encontramos registrada entre las parroquias de la ciudad, según los nuevos confines trazados por el Obispo Gerardo. Sabemos de la existencia de un cementerio, desde aquel entonces, en el lugar del actual sagrado, y en el interior de la iglesia, de las sepulturas de muchos nobles cuyas familias ligaron su nombre por siglos a esta iglesia, gracias también a la donación de obras de arte, algunas de las cuales todavía existen. Entre estas familias podemos recordar las de: Forzaté, de Roberti, Lovello, Cavalli, Borromeo, Sala, Dondi dall'Orologio, etc.

Ya en el 1305 la iglesia de San Nicolò sufrió el primero – y documentado – de sus numerosos restauros o sus modificaciones. Por una Visita Pastoral de 1546 sabemos de la presencia en la iglesia, de nada menos que 11 altares, construidos por voluntad de algunas de las familias antes citadas. Estos altares estaban divididos entre las tres naves de entonces y separadas longitudinalmente en dos sectores – para hombres y para mujeres –, por un muro bajo que atravesaba la nave central. El muro fue demolido luego, en 1571, por disposición del Obispo Ormaneto, que hizo sustituir los pilares de subdivisión de las naves por las actuales columnas toscanas.

Los agregados barrocos se realizaron principalmente entre el 1660 y el 1680; un período en el cual, alterando la precedente estructura medieval, fueron demolidos parcialmente incluso los ábsides, que ahora han sido reconstruidos, para instalar los nuevos altares y separar la iglesia del edificio que estaba detrás. Fue además instalada la balaustrada delante del Altar Mayor.

ARTE

Ya desde el exterior, la Iglesia de San Nicolò evidencia las vicisitudes por las cuales el edificio debió pasar a lo largo de los siglos. En efecto, en su predominante y originaria estructura románica, se notan los signos de los numerosos agregados y las modificaciones aportadas en el tiempo. El arte gótico ha dejado su impronta en la fachada (como luego en el interior) con la serie de arquerías apuntadas que decoran la parte superior del rosetón central, y en el campanario, con sus biforas y sus ventanas, también de arco apuntado.

La parte delantera además, no fue agregada sino después de 1367, para contener la capilla de la familia Forzaté, como lo demuestran los dos paneles en piedra adosados en el muro exterior, que ostentan el escudo de familia: un ciervo andante y una flor. A demostrar su construcción en una época posterior a la de la iglesia original, está el hecho de que a la izquierda, a casi dos metros del ángulo, es visible, englobada entre los dos muros, la piedra angular de la consagración, que tiene, sobre el lado hoy ya cubierto, la fecha de este acontecimiento. Evidente, a la derecha de la fachada, es

Anónimo: La Viergen con el niño entre Santiago y San Leonardo.

el agregado de una cuarta nave, destinada originariamente a las familias nobles. Hoy ya no quedan sino trazas de los frescos que en la sucesión de arquitos que atravesaba toda la fachada, representaban los escudos de las familias patricias de la ciudad. Ninguna traza se conserva en cambio del nicho con arcos y columnas, adosado a la pared delantera del campanario en el siglo XV y demolido en el siglo XIX.

Entrando desde el ingreso principal se atraviesa el portal de estilo lombardo, realizado en piedra de Nanto a fines del siglo XV, y restaurado en 1988, que representa en el tímpano arqueado, a *San Nicolò*, en la parte superior, al *Padre eterno* y a los lados la *Anunciación*.

Todo lo que se ve, una vez que se ha entrado, es el resultado de un largo y radical restauro – que se prolongó desde 1966 a 1971 – que ha tratado de restituir al interior de la iglesia, hasta entonces barroco, su original impostación románica. La alta bóveda de crucería con costolones en terracota, impostada sobre barbacanas, es de los inicios del siglo XIV y sustituyó la original cubierta con travesaños de madera.

En la primera capilla a la derecha, puede verse una pintura con el tema de *San Inés en Gloria* que proviene de la cercana iglesia homónima, ahora suprimida, y ha sido atribuida a un pintor paduano del siglo XVII, no bien identificado.

En la sucesiva Capilla del Baptisterio, que era originariamente la Capilla de los Catecúmenos y como tal estaba provista en otro tiempo de un ingreso propio, se observa en primer plano una bella pila bautismal del siglo XVI y al fondo un sarcófago tardo-gótico, en mármol rojo «brocatello» de Verona, en donde fueron sepultados, a fines del siglo XIV, Giordano y Marco Forzaté, cuyos restos fueron encontrados allí durante el restauro llevado a cabo en 1933, y cuyo escudo familiar, visto ya en la fachada, aparece aquí representado en el centro de la obra. El tríptico que está sobre él con la imagen de la *Virgen con el Niño*, flanqueada por *Santiago y San Leonardo*, es una pintura excepcional, tanto por la calidad de la obra como por su modulada ejecución.

La obra, que en el curso de los años ha sido objeto de numerosas y variadas atribuciones, es actualmente atribuida por Lucco a un artista anónimo de quien ha sido posible identificar otras realizaciones en el territorio paduano, seguramente formado en la escuela de Giovanni Bellini, pero ligado también a Jacopo de Montagnana.

G.D. Tiepolo: La Sagrada Familia con Sta. Francisca Romana y Sta. Eurosia.

Prosiguiendo hacia el fondo de la iglesia, se entra en la primera de las dos Capillas nobiliarias agregadas a la estructura original y separadas del resto del edificio, en la época de su construcción, por una serie de pequeñas arquerías, del tipo de la que se observa en la Capilla del Organo.

En la Capilla de las Confesiones, puede verse, entre las dos ventanas, la pintura que representa la *Sagrada Familia con Santa Francisca Romana y Santa Eurosia*, que estaba antes colocada en el altar mayor; está firmada por Giandomenico Tiepolo y fechada en 1777. El artista busca aquí un compromiso entre el estilo rococó,